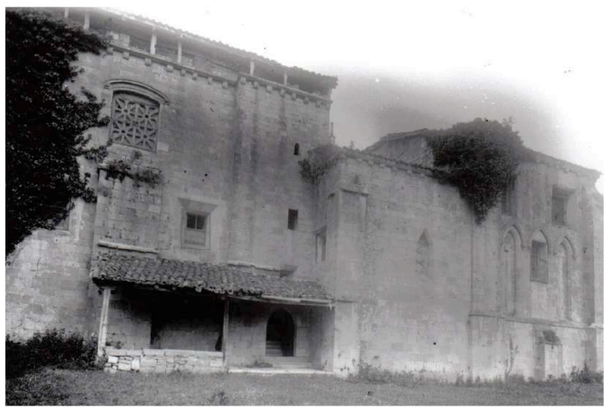
XIII PREMIOS DE ARQUITECTURA DE LA DEMARCACION DE BURGOS DEL COACYLE
2016-2018

INTERVENCIONES EN EL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE RIOSECO
Valle de Manzanedo, Burgos

Autores: Félix Escribano Martínez Col. 465
Arantza Arrieta Goitia Col. 559

MEMORIA

El monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco, en el Valle de Manzanedo, en el norte de Burgos, era el emblema del olvido, desidia y destrucción del patrimonio hasta que en 2008 se inició el proceso de desforestación de árboles y maleza por un grupo de voluntarios de las parroquias y pueblos del Valle de Manzanedo.
En 2010 el IES Merindades de Castilla de Villarcayo desarrolló el Proyecto de Innovación Educativa "Salvemos Rioseco", como bandera de esperanza que sirviera de ejemplo de lo que se puede conseguir cuando un colectivo social se involucra en el salvamento del patrimonio, que reconoce como algo suyo. Alrededor de algunos profesores y alumnos involucrados en este proyecto y vecinos de parroquias y pueblos del Valle de Manzanedo y Villarcayo fue surgiendo el colectivo de voluntarios "Salvemos Rioseco", un grupo de personas, asociaciones e instituciones de la comarca de Las Merindades cuyo deseo común era salvar de la destrucción el monasterio. Para ello se desarrolló un modelo de gestión capaz, por un lado, de implicar a los vecinos de la comarca y, por otro, de comunicar a la sociedad los sucesivos pasos a fin de superar el olvido de este patrimonio. Y desde entonces todos los años se desarrolla una semana del Voluntariado y numerosas actividades sociales y culturales. A partir del año 2014 se redactó un primer documento de "AVANCE DEL PLAN DIRECTOR del Monasterio de Santa María de Rioseco" en el que se definen los criterios generales de las intervenciones, y se inició la redacción de los proyectos más prioritarios, que posteriormente han permitido acometer las obras en distintas fases, de acuerdo con las posibilidades de financiación en cada momento. Las inversiones han sido asumidas por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León y por la propia Parroquia de Rioseco, gracias a los recursos obtenidos con las actividades del colectivo "Salvemos Rioseco".



El criterio general que rige la intervención en el Monasterio de Rioseco, es que no se pretende llegar a conseguir una reconstrucción completa de su volumetría original, que solo existe parcialmente, sino exclusivamente consolidar y proteger las partes que se han mantenido y han llegado hasta la actualidad. Se pretende hacer compatible el valor "romántico" de la ruina, que en este caso tiene un especial atractivo para el visitante, con su consolidación para conseguir unas condiciones de seguridad y para evitar que se sigan produciendo desprendimientos y derrumbes en mas partes del monasterio. Todo ello poniendo en valor también la implantación del monasterio en un medio natural de gran interés.
Para proyectar las nuevas cubiertas de la iglesia se parte del análisis de la situación anterior, cuya referencia más interesante son las espléndidas fotografías del año 1937. Se aprecia con bastante claridad una disposición de faldones bastante compleja y poco coherente con la disposición de las naves de la iglesia. Por tanto, una primera conclusión fue no repetir esta desordenada disposición de cubiertas, sino buscar una nueva volumetría más coherente.

Para conseguir este objetivo se han tenido en cuenta los siguientes criterios:

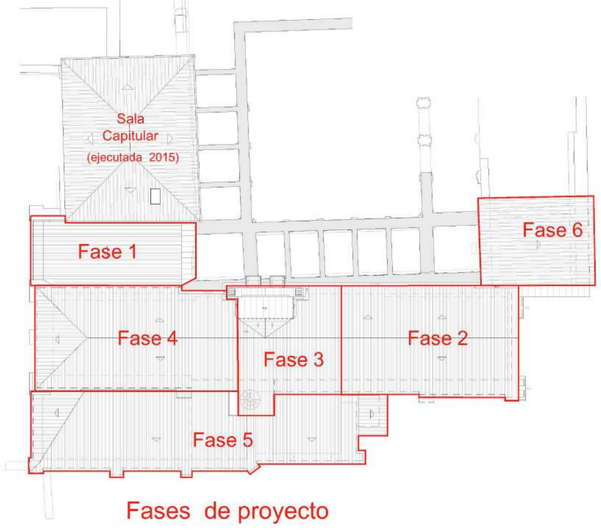
- Crear una cubierta que identifique la nave central de la iglesia y diferenciar volumétricamente las dos naves laterales.
- Resolver la diferencia de altura de la nave central mediante un pequeño quiebro de la cubierta y un "levante" de la zona de la cabecera, similar al construido ya en la sala capitular, que se ha integrado adecuadamente en el conjunto, y que tiene su referencia en una solución ya utilizada anteriormente.
- Esta solución permite explicar claramente el carácter contemporáneo de la intervención, expresando la voluntad de proteger la iglesia sin por ello pretender reconstruir una supuesta solución anterior.
- Consolidar la espadaña y puesto que ha perdido su uso de campanario, reutilizarla con un nuevo uso de balcón visitable como mirador privilegiado al monasterio y al conjunto natural del valle del Ebro. Para ello se proyecta reconstruir un volumen anexo ligero en la parte posterior de la espadaña, similar en volumetría al existente, con dos balcones de madera en vuelo en sendos huecos del campanario, y una escalera interior a la que se podrá acceder desde la escalara de husillo existente para acceso a la cubierta. La espadaña que identifica la imagen del monasterio ha pasado a ser un nuevo punto de interés en las visitas al monasterio.

La Sala Capitular

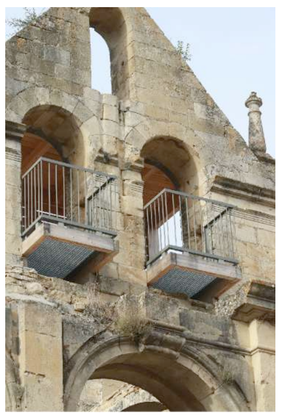
La prioridad inicial era la cubierta de la Sala Capitular, por ser el espacio que tenía ya un uso de finido de recepción de visitantes y por su escala asumible para una primera obra. La obra se llevó a cabo en el otoño de 2015. Los condicionantes iniciales (la viga de hormigón existente, el desnivel de los muros de apoyo…) constataron lo idóneo de la solución de cubierta sobre un levante, que repetía la solución anterior que conocíamos por la fotografía antigua existente.

La iglesia

Una vez conseguido el primer objetivo tocaba pensar en la actuación más importante: las cubiertas de la iglesia. A pesar del abandono de las últimas décadas, increíblemente la iglesia del Monasterio mantiene todavía en pie todas sus bóvedas. Se redactó en un primer momento un Anteproyecto, que desde una visión general establecía fases de obra que pudieran acometerse en función de las posibilidades en cada momento.



Fases de proyecto



En el tramo correspondiente con la portada norte ha sido preciso adoptar una solución singular ante la falta del muro de la fachada que fue en su día desmontada. Afortunadamente sabemos cómo era esta fachada por una fotografía de la década de los setenta. Se ha proyectado una estructura mediante dobles pilares y durmientes de madera que permite dar continuidad a la cornisa con un nuevo alero de madera. El plano virtual de la fachada se genera mediante una celosía de tabla de madera similar a la empleada en el resto de la cubierta, en la que quedan recortados los espacios que ocupaban la hornacina y los escudos, evocando así su "ausencia", de modo que el visitante pueda hacerse una idea clara de la composición arquitectónica que tuvo el conjunto de esta portada norte de la iglesia.

La última fase ejecutada ha sido la cubierta de la bóveda de la cilla, financiada mediante un proceso de micromecenazgo a través de Hispania Nostra.

El ritmo que ha tomado este proceso en los últimos tiempos nos permite ser optimistas para los próximos años, y empezar a pensar también en otras intervenciones necesarias en las demás zonas del amplio conjunto monacal.